

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano, 18 de octubre de 2020



No hay que maquillar
el alma para rezar

Audiencia de los miércoles

El grito del hombre encuentra siempre abierta la puerta de Dios

«Incluso si todas las puertas humanas estuvieran cerradas, la puerta de Dios está abierta» siempre, para acoger el grito de dolor que en la vida del creyente puede asumir «mil formas», tomando «el nombre de enfermedad, odio, guerra, persecución, desconfianza». Lo explicó el Papa Francisco en la audiencia general que tuvo lugar el miércoles por la mañana, 14 de octubre, en el aula Pablo VI, en el respeto de las nuevas medidas de distanciamiento destinadas a contrarrestar la pandemia y con los fieles con mascarillas protectoras. Prosiguiendo las catequesis sobre el tema de la oración, el Pontífice se detuvo en particular en los salmos, definiéndolos «la palabra de Dios que nosotros humanos usamos para hablar con Él».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Leyendo la Biblia nos encontramos continuamente con oraciones de distinto tipo. Pero encontramos también un libro compuesto solo de oraciones, libro que se ha convertido en patria, lugar de entrenamiento y casa de innumerables orantes. Se trata

Una lectura integradora de Lucas 14, 1-23

Todos hermanos en el banquete del Reino de Dios

MARCELO FIGUEROA

Los banquetes ofrecían en los tiempos de Jesús, no solamente una oportunidad de hospitalidad, tradición y ritualidad, sino que también exponían una pintura social de sus participantes. La elección de los comensales a cargo del anfitrión y la semiótica de su ubicación en las mesas principales eran a menudo más importante que la comida ofrecida. Jesús acudía con frecuencia a todo tipo de banquetes y comidas a los que era invitado. Eso le valió críticas moralistas alrededor de la compañía aceptada «come con publicanos y pecadores» (Lc 5, 30), y aún calificativos sobre su persona «comilón y bebedor» (Mt 11, 19). Sin embargo, el Maestro también concurría a la mesa de los considerados «políticamente correctos» y de «los justos fariseos». Esta última es la ocasión que constituye el contexto del relato de Evangelio lucano citado: «Un día Jesús fue comer a casa de un notable de los fariseos» (Lc 14, 1). Jesús, utilizaba frecuentemente el entorno coloquial e informal de estos encuentros gastronómicos para enseñar con su ejemplo y palabra acerca del reino de Dios.

En la ocasión que analizamos, Jesús es invitado a un banquete en Shabat, con una clara intencionalidad de



tenderle una trampa por cierto repetida por los fundamentalistas de entonces. Ante la sanidad de un hombre presente que sufría hidropesía, se produce uno de los tantos enfrentamientos del Maestro con estos celosos religiosos, alrededor de su ocurrencia en un día de reposo (Lc 14, 2-5). Pero, el relato de Lucas nos revela una actitud profunda y fundamental de Jesús, que hace girar definitivamente el curso de los hechos narrados. Se trata del detalle de su mirada atenta de la escena y los participantes del banquete, especialmente sobre la obscura

disputa por ocupar los primeros y mejores lugares en la mesa (Lc 14, 7). La intensidad de la mirada de Jesús da espacio al silencio que él aprovecha para hablar desde ese instante particular, tanto a los invitados como al anfitrión, sobre la universalidad del banquete en el reino de Dios. A los invitados que se abalanzaban para ocupar los mejores lugares, les recuerda la ecuación contra-sistémica de su reino de justicia que sintetiza en la máxima «quien se engrandece será humillado, y quien se humilla será engrandecido» (Lc 14, 8-11). Al anfitrión, le invierte la

pirámide de prestigio que debe tener en cuenta en su lista de invitados para reubicarlos según la «agenda de convidados ilustres» del Evangelio. Jesús la resume en la siguiente tabla de doble entrada de hospitalidad y retribución. «No invites a los amigos y ricos, que te invitarán para recompensarte... Invita a los pobres, mancos, cojos y ciegos, porque ellos no pueden darte nada a cambio» (Lc 14, 12-13). La gran mesa del universo de la casa de Dios privilegia a los últimos y se nutre del alimento de un amor desinteresado. Tal como menciona el Santo

Padre: «Existe la gratuidad. Es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio».

Una declaración de un invitado a ese banquete desencadena una parábola que resulta fundamental para la comprensión integradora y universal de su enseñanza. «¡Bienaventurado el que participe del banquete del reino de Dios!» (Lc 14, 15).

Es entonces cuando el maestro de Galilea incursiona en la universalidad, fraternidad, hermandad e integralidad ecuménica de evangelio del banquete en el reino de Dios. El anfitrión de la parábola invita a su propia lista de invitados según su personal escala que, aunque la piensa amplia, está condicionada por su propio mundillo conocido y uniformidad a su ser social y cultural en donde elige a algunos y descarta a muchos. En este personaje bíblico bien puede condensarse la afirmación tipificadora de Francisco: «Nunca dirá que no son humanos, pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos». Sin embargo, de a grupos de tres sectores afines, uno a uno se va excusando del convite. Argumentando el

ANDREA MONDA
Director

SILVINA PÉREZ
Responsable de la edición semanal

Edición para Panamá

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non praevalent

Ciudad del Vaticano
www.osservatoreromano.va

Via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono 39 06 698 99410, ed.espanola@ossrom.va Servicio fotográfico photo@ossrom.va

Panorama Católico
Productor ejecutivo
redaccion@panoramacatolico.com

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

control sobre sus bienes materiales el primero (14, 18), su egoísta ambición empresarial el siguiente (14, 19) y su reclusión de comodidad familiar el último (14, 20), no hacen más que provocar la ira del anfitrión (14, 21). Pero este «santo enfado» hace que el dueño de la casa del banquete abra su mente, su universo y su mirada humana hacia los listados que él había descartado. Esta nueva dinámica, asociada por Jesús a la propia inercia del reino de Dios, se mueve en dos movimientos que amplifica los círculos fraternales. El primero amplía el horizonte de hermandad inclusiva a los pobladores del descarte ciudadano que se ven obligados a habitar las plazas públicas, los «sin techo», los «nadie para el mundo»: «Sal rápido a las plazas y calles de la ciudad y tae aquí a pobres, mancos, ciegos y cojos» (14, 21). Pero, ante la sorpresa del anfitrión, los lugares disponibles en el banquete aún disponen de lugares. Desde ahí, Jesús en su relato, dibuja un nuevo círculo de dimensión infinita y universal de la mesa que, en su narrativa propia tiene a Dios como anfitrión. Como expresa el Papa Francisco: «La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia». Entonces, el siervo del anfitrión lleva instrucciones de atraer al banquete a todos los que su vista pueda divisar con el objetivo de llenar la gran mesa. «Ve a los caminos y las veredas y oblígales a entrar hasta que se llene la casa» (14, 23). Es que, en definitiva, desde los Evangelios fluye la invitación a un banquete particular y único con un lema en la tarjeta de invitación: ¡Todos somos igualmente hermanos, hermanos, comensales, invitados, integrados e interconectados en la mesa que tiene al reino de Dios como anfitrión!

Mensaje del Papa a la Consulta femenina del Pontificio Consejo de la cultura

Las mujeres protagonistas de una Iglesia en salida

«A través de la escucha y la atención que prestan a las necesidades de los demás, y con una marcada capacidad de sostener dinámicas de justicia en un clima de “calor doméstico”, en los diferentes ambientes sociales en los que obran», las «mujeres son protagonistas de una Iglesia en salida». Lo subraya el Papa Francisco en un mensaje a las participantes del seminario online (“webinar”), que tuvo lugar en la tarde del miércoles 7 de octubre, por iniciativa de la Consulta femenina del Pontificio consejo de la cultura.

Queridas amigas:

Me alegra dirigiros un cordial saludo a vosotras, que formáis la Consulta Femenina del Pontificio Consejo de la Cultura, con ocasión del seminario “Las mujeres leen al Papa Francisco: lectura, reflexión y música”, compuesto por una serie de encuentros que comienza, esta vez, con el tema “*Evangelii Gaudium*”.

La conferencia de hoy también pone de relieve la hermosa novedad que representáis dentro de la Curia Romana; por primera vez, un Dicasterio involucra a un grupo de mujeres convirtiéndolas en protagonistas de los proyectos y líneas culturales que desarrolla y no sólo para ocuparse de temas femeninos. Vuestra Consulta está compuesta por mujeres comprometidas en diferentes sectores de la vida social y portadoras de visiones culturales y religiosas del mundo que, aunque diferentes, convergen hacia el objetivo de trabajar juntas con respeto mutuo.

Para vuestro itinerario de lectura habéis elegido tres de mis escritos: la exhortación *Evangelii gaudium* y, sucesivamente, la encíclica *Laudato si'* y el Documento sobre la Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común; escritos dedicados, respectivamente, a los temas de la evangelización, la creación y la fraternidad. Se trata de opciones significativas en las que se refleja el espíritu de la Consulta, una rica diversidad que sabe trabajar buscando en el diálogo puntos de acuerdo y compenetración.

También cabe destacar que se haya puesto la conferencia bajo el auspicio



de una gran mujer, proclamada Doctora de la Iglesia en 2012: santa Hildegarda de Bingen. Como san Francisco de Asís, también compuso un himno armonioso en el que canta y alaba al Señor de la creación y en la creación. Hildegarda unifica el conocimiento científico y la espiritualidad; y desde hace mil años, como verdadera maestra, lee, comenta, crea y enseña a mujeres y hombres. Rompió los patrones de su tiempo, que impedían a las mujeres estudiar y entrar en la biblioteca y, como abadesa, también lo solicitó para sus hermanas. Aprendió a cantar y componer música, que para ella era una ola capaz de elevarla hasta Dios. La música para ella no era sólo arte o ciencia, era también liturgia.

Ahora vosotras, con este encuentro, queréis crear un diálogo entre intelecto y espiritualidad, entre unidad y diversidad, entre música y liturgia, con un objetivo fundamental, o sea la amistad y la confianza universales. Y lo hacéis con voz femenina que quiere ayudar a sanar, en un mundo enfermo. Vuestro itinerario de lectura podrá ofrecer una visión peculiar sobre el tema de la confrontación social y cultural como contribución a la paz, porque las mujeres tienen el don de aportar una sabiduría que sabe restañar las heridas, perdonar, reinventar y renovar.

En la historia de la salvación es una mujer la que acoge el Verbo; y también son las mujeres las que en la noche oscura custodian la llama de la fe, las que esperan y proclaman la Resurrección. La realización alegre y profunda de la mujer se centra en estos dos actos: acogida y anuncio. Las mujeres son protagonistas de una Iglesia en salida, a través de la escucha y la atención que prestan a las necesidades de los demás, y con una marcada capacidad de sostener dinámicas de justicia en un clima de “calor doméstico”, en los diferentes ambientes sociales en los que obran. Escucha, meditación, acción amorosa: estos son los elementos constitutivos de una alegría que se renueva y se comunica a los demás, a través de la mirada femenina, en el cuidado de la creación, en la gestación de un mundo más justo, en la creación de un diálogo que respete y valore las diferencias.

Os desearo que seáis portadoras de paz y renovación. Que seáis una presencia que, con humildad y coraje, comprende y acoge la novedad y genera la esperanza de un mundo fundado en la fraternidad. Os acompaño en mi recuerdo orante a Dios, y os pido, por favor, que hagáis lo mismo por mí. ¡Gracias!

Roma, San Juan de Letrán, 1 de octubre de 2020, memorial de santa Teresa del Niño Jesús.

En la Eucaristía s

En Asís la beatificación

E

DOMENICO SORRENTINO

El sábado 10 de octubre, en el marco único de la Basílica Superior de San Francisco en Asís, Charles Acutis fue declarado beato. El Papa estuvo representado por el Cardenal Agostino Vallini, Legado pontificio para las basílicas de San Francisco y Santa María de los Ángeles. Se espera que miles de personas sean acogidas con todas las precauciones impuestas por la pandemia. Hubieran sido muchos más, fuera de esta época de crisis. También por esta razón, para distribuir la afluencia de fieles, se eligió hacer visible el cuerpo de Carlos, enterrado en el santuario de la Spogliazione, hasta el próximo 17. Días intensos, en los que miles de visitantes pasan por la ciudad del Poverello, y la imagen de este chico, recompuesta con tanto arte y amor para parecer «natural», está en el centro de una veneración verdaderamente sorprendente. ¿Por qué Asís? ¿Cuál es la relación de Carlo con San Francisco? Carlo nació en Londres en 1991, de una pareja que vivía en Milán, Andrea y Antonia Salzano. La familia regresó a los pocos días a la capital lombarda. Carlo sería un joven «milanés». La propia causa de beatificación fue introducida por la arquidiócesis ambrosiana, hasta la fase actual, que ha pasado a la diócesis de Asís. En realidad, ya en la vida de Carlos, la atención de la familia

convirtió en su cita diaria. Estaba embelesado por el misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Le encantaba decir: «La Eucaristía es mi autopista al cielo». Se hizo eco, en esto, de la perspectiva eucarística del Santo de Asís, pero en la dirección opuesta. A Francisco le encantaba contemplar el «descenso» de Jesús, desde la sede real del Cielo, hasta el altar en las manos del sacerdote.

Carlo amaba la perspectiva ascendente: con la Eucaristía se asciende inmediatamente al cielo. Una «Autopista» especial, sin límites de velocidad y sin obstáculos, donde el amor puede correr libre y rápidamente hacia el Amado.

La espiritualidad del despojo

Carlo estaba ávido de infinito. Amaba la vida con todas sus bellezas. En Asís, se le veía paseando con sus perros, o nadando en la piscina municipal. La vida era hermosa incluso en sus expresiones más ordinarias. Pero esta belleza era auténtica y completa, porque estaba basada en Dios.

Después de todo, el mismo descubrimiento que ochocientos años antes había hecho Francisco, el hijo rico de Pietro di Bernardone, el «rey de las fiestas», el «soñador» de las aventuras, hasta que descubrió que Cristo es el verdadero tesoro de la vida. Carlo, en su simplicidad de adolescente, sigue los pasos del gran santo.



“

*Su santidad
Es fácil de contar.
Es el chico de nuestro tiempo
y la familia, entre la música y la informática,
fundamental que el cristiano:
el amor, entenderlo,*

se fue desplazando progresivamente a Asís. Carlos, al menos durante las vacaciones, venía a respirar la atmósfera espiritual de la ciudad de Francisco.

Sin hacerse franciscano, el mensaje y el testimonio de Francisco lo marcaron profundamente. Decía que se sentía particularmente feliz en esta ciudad. De hecho, le expresó a su madre su deseo de ser enterrado aquí cuando muriera, sin imaginar que llegaría tan pronto. Su santidad es verdaderamente «esencial». Es fácil de contar. Fue, hasta el fondo, un chico de nuestro tiempo. Entre la escuela y la familia, entre los viajes y el deporte, entre la música y la informática. Pero con un secreto fundamental que preside todo su camino humano y cristiano: el amor a Jesús en la Eucaristía. Para entenderlo, hay que empezar desde aquí. Había recibido su primera comunión en 1998, un poco antes que sus compañeros. Ese encuentro lo marcó para siempre. La misa se

Lo dice con una síntesis de tuit: «No yo, sino Dios». Es la espiritualidad del «despojo» que, de alguna manera, lo acerca a Francisco en el santuario que recuerda el gesto profético con el que el santo se había despojado hasta la desnudez para decir que Cristo era ahora su «todo».

Hay algo misterioso en la atracción que Carlo está ejerciendo en todo el mundo. ¿Pero qué ha hecho «extraordinario»? En su camino de crecimiento pronto mostró su inclinación espiritual, pero no era inmune a los defectos. Uno de sus profesores, durante el proceso de su beatificación, recordó que había tomado algunas «notas» en la escuela por algún comportamiento reprochable.

Una forma de decir que uno no nace santo, sino que se hace santo.

u autopista al cielo

del joven Carlo Acutis

Apostolado a través de internet

Permanecer durante mucho tiempo frente a Jesús fue el laboratorio en el que creció su santidad. Ciertamente acompañado por María, por la que tenía una especial devoción, expresada sobre todo en el rezo del Rosario. Estos dos grandes amores - Jesús en la Eucaristía y la Virgen Santa - lo empujaron por los caminos del apostolado. Y como tenía un talento especial para internet, los caminos de su apostolado fueron los de la «red». La exhibición de milagros eucarísticos y la de apariciones marianas - esta última concebida antes de que pudiera completarla - fueron dos instrumentos que continuaron viéndolo caminar por las calles del mundo. Uno entiende por qué tantos jóvenes se sienten atraídos por su sonrisa, por su rostro alegre, por su desenvoltura. Realmente sienten que es uno de ellos, pero uno «especial».

«Todos nacemos originales, muchos mueren como fotocopias»

El programa de autenticidad que se había dado a sí mismo es sorprendente, con una consideración que hace

es verdaderamente «esencial».
 contar. Fue, hasta el fondo, un
 nuestro tiempo. Entre la escuela
 re los viajes y el deporte, entre la
 formática. Pero con un secreto
 preside todo su camino humano y
 or a Jesús en la Eucaristía. Para
 hay que empezar desde aquí

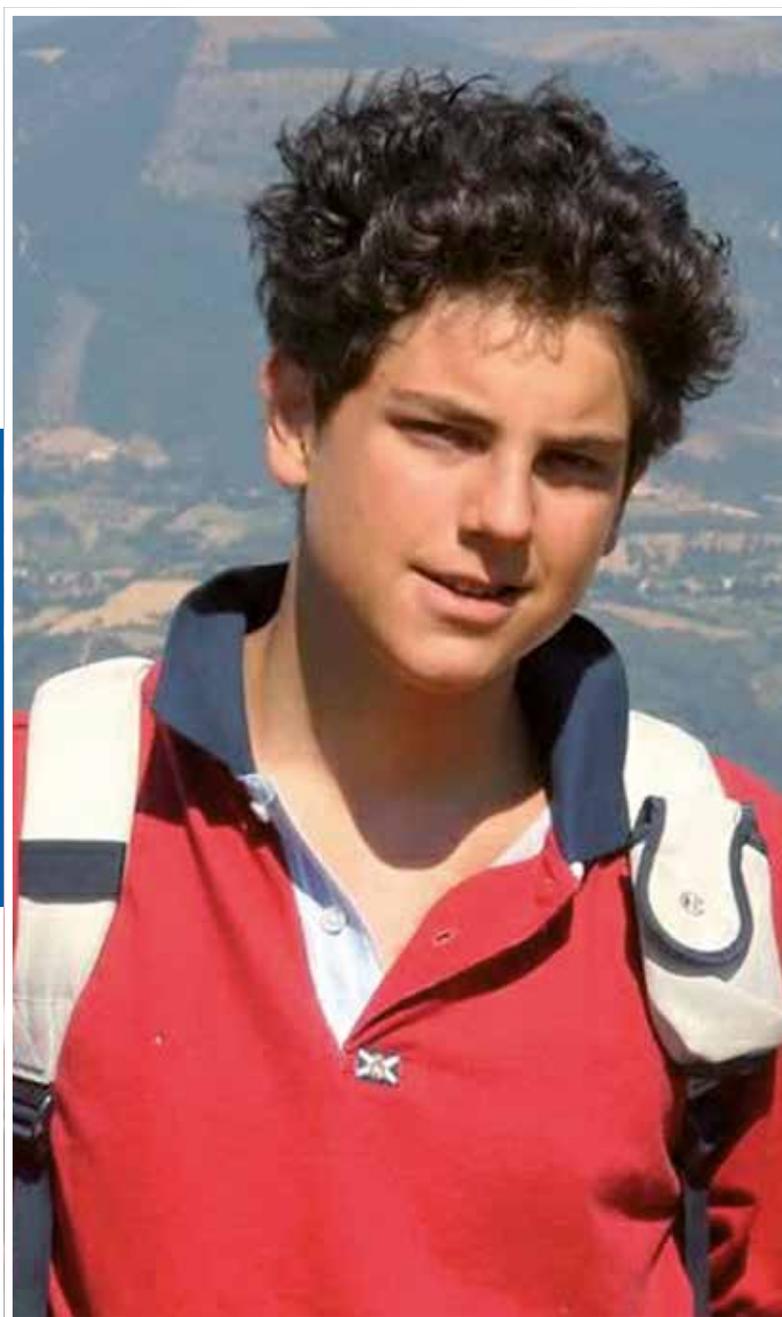
pensar a todos, jóvenes y adultos por igual: «Todos nacemos originales, muchos mueren como fotocopias». Una intuición que el Papa Francisco relanzó para todos los jóvenes del mundo en su exhortación *Christus vivit*, en la que dedicó tres puntos a Carlo, presentándolo como un modelo para el uso de internet: un mundo en el que uno puede perderse, pero que también puede ser tan útil para hacer el bien y construir un mundo más hermoso.

Un mundo «limpio». Un mundo acogedor y fraternal incluso para los más pobres, a los que Carlo supo abrir su corazón. En su funeral aparecieron rostros desconocidos para la familia, pero que habían sido un poco de la famil-

ia «oculta» de Carlo: gente pobre a la que no se había limitado a dar limosna y con la que había establecido una relación de amistad. Esto también, después de todo, fue una consecuencia de su amor eucarístico: el Cristo que se da a sí mismo en el pan partido es el mismo Cristo que se da a sí mismo en el rostro de los pobres. Su muerte fue su último testimonio. Diez días de leucemia fulminante. Él, incluso en el sufrimiento, sereno, dispuesto a dar su vida por la Iglesia y por el Papa. Fue enterrado en Milán, pero poco después fue trasladado a Asís, donde su reputación de santidad ha ido creciendo con los años.

La sanación milagrosa de un niño brasileño

Esa tumba llamaba la atención. El 5 de julio de 2018, el Papa reconoció sus virtudes y decretó su venerabilidad. Pronto llegó la «señal del cielo», la curación de un niño brasileño a través de su intercesión. Ahora la inscripción en el libro de los bea-



tos, con la esperanza de que muchos, al encontrar el recuerdo de Carlos y sus restos mortales en el santuario de la Spogliazione vean reaparecer en sí mismos, además de todas las fatigas de la vida, una línea de cielo.

Arzobispo-obispo de Asís Nocera
 Umbra - Gualdo Tadino

Se aportaron modificaciones a la Ley XVIII de 2013. El Presidente de la AIF, Barbagallo: el objetivo es hacer cada vez más transparente la gestión de las finanzas vaticanas en un marco de controles intensos y coordinados



Reforzada la actividad de vigilancia sobre flujos financieros

SERGIO CENTOFANTI

La Oficina de Prensa de la Santa Sede publicó el 10 de octubre el Decreto del Presidente de la Gobernación, el cardenal Giuseppe Bertello, con el que se modificó la Ley XVIII, de 8 de octubre de 2013, sobre transparencia, supervisión e información financiera. Los cambios forman parte del proceso de reforma querido por el Papa Francisco para asegurar que el manejo de los recursos económicos de la Ciudad del Vaticano sea cada vez más correcto y transparente. Hemos hablado de esto con Carmelo Barbagallo, el Presidente de la Autoridad de Información Financiera (AIF), la Institución competente de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano para la lucha contra el lavado de dinero y la financiación del terrorismo.

Doctor Barbagallo, ¿puede decirnos cuál es el objetivo de estas modificaciones y por qué ha sido necesario aportarlas?

Antes de entrar en el fondo de su pregunta, quisiera decir unas palabras sobre la impor-

tancia de la Ley XVIII introducida desde el año 2013. Esta normativa constituye la referencia de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano para la prevención y la lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo. Se trata de un texto en continua y progresiva evolución, que tiene en cuenta las fuentes comunitarias de referencia en esta materia —que la Santa Sede se ha comprometido a transponer con la Convención Monetaria entre la Unión Europea y el Estado de la Ciudad del Vaticano del año 2009— y las características propias de la jurisdicción. Esto hace posible que la legislación del Vaticano esté constantemente en línea con los mejores estándares internacionales. Esta labor no habría sido posible sin la participación activa de todos los interesados: la Secretaría de Estado, el Governatorato del Estado de la Ciudad del Vaticano, la Secretaría para la Economía, así como la Autoridad de Información Financiera. Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos.

En cuanto a su pregunta, con las modificaciones introducidas ahora, se ha transpuesto la V Directiva de la Unión Europea sobre la prevención y la lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo, y se han perfeccionado algunas normas referentes a la IV Directiva. Además, quisiera subrayar cómo se ha acogido la ocasión para trasladar a esta ley los importantes progresos realizados en los últimos años para hacer cada vez más eficaz la actividad de vigilancia, sobre todo mediante la intensificación de los mecanismos de colaboración entre las diversas autoridades interesadas.

Por lo tanto, se trata de un nuevo paso del Vaticano en dirección hacia la transparencia y de una vigilancia cada vez más intensa de las actividades de naturaleza financiera...

Sí. Las últimas enmiendas a la Ley XVIII forman parte de una estrategia general destinada a hacer cada vez más transparente la gestión de las finanzas del Vaticano, en un marco de controles intensivos y coordinados. Se trata de un

camino que se ha acelerado desde el año 2010, con la creación de la Autoridad de Inteligencia Financiera, y que encuentra su expresión más reciente y significativa en el Motu Proprio del 1 de junio y en la Ordenanza de 19 de agosto de 2020, relativos, respectivamente, a los procedimientos de adjudicación de contratos públicos y a la obligación de denunciar las actividades sospechosas de las Organizaciones de Voluntariado y de las personas jurídicas.

En consonancia con este camino, la Ley XVIII ha reforzado aún más los mecanismos de defensa y control de los Entes que, en el cumplimiento de sus nobles fines, se ven afectadas de diversas maneras por los flujos financieros (Entes sin fines de lucro, Personas Jurídicas, Organizaciones de Voluntariado y Autoridades Públicas).

El Papa lo reiteró el jueves pasado cuando recibió a los expertos de Moneyval: se necesitan medidas para proteger una "finanza limpia" y evitar que los mercantes "especulen en ese templo sagrado que es la humani-

dad"...

Es un deber fundamental de todo orden proteger y defender la dignidad de cada persona. En este contexto, la gestión prudente y el control efectivo no son sólo obligaciones legales sino también morales. Esto es aún más cierto cuando el flujo de dinero está controlado. Flujos que pueden estar al servicio de una causa justa, pero que a veces pueden derivar de actividades ilegales y luego ser "limpiados" o dirigidos a sembrar el terror. La conciencia de las posibles amenazas y vulnerabilidades, la eficacia de los controles y la transparencia de las opciones financieras también contribuyen a evitar los riesgos que podrían condicionar las actividades misioneras y caritativas de la Iglesia Católica. Por mi parte, estoy convencido de que los cambios introducidos en esta Ley, como todos los reglamentos aprobados en los últimos años, podrán demostrar, tanto a nivel interno como a los observadores externos, un firme compromiso con un asunto en el que la Iglesia adopta una posición irrevocable.

El Pontífice prosigue las reflexiones sobre la oración hablando de los salmos

El grito del hombre encuentra siempre abierta la puerta de Dios

VIENE DE LA PÁGINA 1

del Libro de los Salmos. Son 150 salmos para rezar. Forma parte de los libros sapienciales, porque comunica el “saber rezar” a través de la experiencia del diálogo con Dios. En los salmos encontramos todos los sentimientos humanos: las alegrías, los dolores, las dudas, las esperanzas, las amarguras que colorean nuestra vida. El Catecismo afirma que cada salmo «es de una sobriedad tal que verdaderamente pueden orar con él los hombres de toda condición y de todo tiempo» (CIC 2588). Leyendo y leyendo los salmos, nosotros aprendemos el lenguaje de la oración. Dios Padre, de hecho, con su Espíritu los ha inspirado en el corazón del rey David y de otros orantes, para enseñar a cada hombre y mujer cómo alabarle, cómo darle gracias y suplicarle, cómo invocarle en la alegría y en el dolor, cómo contar las maravillas de sus obras y de su Ley. En síntesis, los salmos son la palabra de Dios que nosotros humanos usamos para hablar con Él. En este libro no encontramos personas etéreas, personas abstractas, gente que confunde la oración con la experiencia estética o alienante. Los salmos no son textos nacidos en la mesa; son invocaciones, a menudo dramáticas, que brotan de la vida de la existencia. Para rezarles basta ser lo que somos. No tenemos que olvidar que para rezar bien tenemos que rezar así como somos, no maquillados. No hay que maquillar el alma para rezar. “Señor, yo soy así”, e ir delante del Señor como somos, con las cosas bonitas y también con las cosas feas que nadie conoce, pero nosotros, dentro, conocemos. En los salmos escuchamos las voces de orantes de carne y hueso, cuya vida, como la de todos, está plagada de problemas, de fatigas, de incertidumbres. El salmista no responde de forma radical a este sufrimiento: sabe que pertenece a la vida. Sin embargo, en los salmos el sufrimiento se transforma en pregunta. Del sufrir al preguntar.

Y entre las muchas preguntas, hay una que permanece suspendida, como un grito incesante que atraviesa todo el libro de lado a lado. Una pregunta, que nosotros la repetimos muchas



veces: “¿Hasta cuándo, Señor? ¿Hasta cuándo?”. Cada dolor reclama una liberación, cada lágrima invoca un consuelo, cada herida espera una curación, cada calumnia una sentencia absolutiva. “¿Hasta cuándo, Señor, debo sufrir esto? ¡Escúchame, Señor!”: cuántas veces nosotros hemos rezado así, con “¿hasta cuándo?”, ¡basta Señor!

Planteando continuamente preguntas de este tipo, los salmos nos enseñan a no volvernos adictos al dolor, y nos recuerdan que la vida no es salvada si no es sanada. La existencia del hombre es un soplo, su historia es fugaz, pero el orante sabe que es valioso a los ojos de Dios, por eso tiene sentido gritar. Y esto es importante. Cuando nosotros rezamos, lo hacemos porque sabemos que somos valiosos a los ojos de Dios. Es la gracia del Espíritu Santo que, desde dentro, nos suscita esta conciencia: de ser valiosos a los ojos de Dios. Y por esto se nos induce a orar.

La oración de los salmos es el testimonio de este grito: un grito múltiple, porque en la vida el dolor asume mil formas, y toma el nombre de enfermedad, odio, guerra, persecución, desconfianza... Hasta el “escándalo” supremo, el de la muerte. La muerte aparece en el Salterio como la más irracional enemiga del hombre: ¿qué delito merece un castigo tan cruel, que conlleva la aniquilación y el final? El orante de los salmos pide a

Dios intervenir donde todos los esfuerzos humanos son vanos. Por esto la oración, ya en sí misma, es camino de salvación e inicio de salvación.

Todos sufren en este mundo: tanto quien cree en Dios, como quien lo rechaza. Pero en el Salterio el dolor se convierte en relación: grito de ayuda que espera interceptar un oído que escuche. No puede permanecer sin sentido, sin objetivo. Tampoco los dolores que sufrimos pueden ser solo casos específicos de una ley universal: son siempre “mis” lágrimas. Pensad en esto: las lágrimas no son universales, son “mis” lágrimas. Cada uno tiene las propias. “Mis” lágrimas y “mi” dolor me empujan a ir adelante con la oración. Son “mis” lágrimas que nadie ha derramado nunca antes que yo. Sí, muchos han llorado, muchos. Pero “mis” lágrimas son mías, “mi” dolor es mío, “mi” sufrimiento es mío.

Antes de entrar en el Aula, he visto a los padres del sacerdote de la diócesis de Como que fue asesinado; precisamente fue asesinado en su servicio para ayudar. Las lágrimas de esos padres son “sus” lágrimas y cada uno de ellos sabe cuánto ha sufrido en el ver este hijo que ha dado la vida en el servicio de los pobres. Cuando queremos consolar a alguien, no encontramos las palabras. ¿Por qué? Porque no podemos llegar a su dolor, porque “su” dolor es suyo, “sus” lágrimas son suyas. Lo mismo es para nosotros: las

lágrimas, “mi” dolor es mío, las lágrimas son “mías” y con estas lágrimas, con este dolor me dirijo al Señor.

Todos los dolores de los hombres para Dios son sagrados. Así reza el orante del salmo 56: «Tú has anotado los pasos de mi destierro; recoge mis lágrimas en tu odre: ¿caso no está todo registrado en tu Libro?» (v. 9). Delante de Dios no somos desconocidos, o números. Somos rostros y corazones, conocidos uno a uno, por nombre.

En los salmos, el creyente encuentra una respuesta. Él sabe que, incluso si todas las puertas humanas estuvieran cerradas, la puerta de Dios está abierta. Si incluso todo el mundo hubiera emitido un veredicto de condena, en Dios hay salvación.

“El Señor escucha”: a veces en la oración basta saber esto. Los problemas no siempre se resuelven. Quien reza no es un iluso: sabe que muchas cuestiones de la vida de aquí abajo se quedan sin resolver, sin salida; el sufrimiento nos acompañará y, superada la batalla, habrá otras que nos esperarán. Pero, si somos escuchados, todo se vuelve más soportable.

Lo peor que puede suceder es sufrir en el abandono, sin ser recordados. De esto nos salva la oración. Porque puede suceder, y también a menudo, que no entendamos los diseños de Dios. Pero nuestros gritos no se estancan aquí abajo: suben hasta Él, que tiene corazón de Padre, y que llora Él mismo por cada hijo e hija que sufre y que muere. Os diré una cosa: a mí me ayuda, en los momentos duros, pensar en los llantos de Jesús, cuando lloró mirando Jerusalén, cuando lloró delante de la tumba de Lázaro. Dios ha llorado por mí, Dios llora, llora por nuestros dolores. Porque Dios ha querido hacerse hombre —decía un escritor espiritual— para poder llorar. Pensar que Jesús llora conmigo en el dolor es un consuelo: nos ayuda a ir adelante. Si nos quedamos en la relación con Él, la vida no nos ahorra los sufrimientos, pero se abre un gran horizonte de bien y se encamina hacia su realización. Ánimo, adelante con la oración. Jesús siempre está junto a nosotros.